COMEDIAS
DI
CALDERON

4

1672

QUIEN · ESCRIBIO · ESTE · LIBRO · DEL · DIOS · PARAYSO · AMEN ·

THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

2

PQ
6281
.A2
1652
v.2

Parte 6:

G 1082

Comedias que à qui se contienen.

1: el hombre pobre todo es trazas.
2: Peor esta, que estava.
3: la tercera de si misma.
4: Amado y aborrecido.
5: Agua mansa.
6: Darlo todo, y no dar nada.
7: los empeños de seis horas.
8: Travesuras son valor.
9: Gustos, y disgustos son no mas que imaginacion.
10: Escondido, y la tapada.
11: Las canas de el papel, y dudoso en la vengança.
12: el Alcayde de si mismo.

EL HOMBRE POBRE, TODO ES TRAZAS.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

D. Diego.
Rodrigo.
Leonelo.
D. Felis.
D. Iuan.
D. Beatriz.
Ines criada.
D. Clara.
Iſabel.

Sale don Diego y Rodrigo de color.

D. D. Tu ſeas tan bien venido,
como has ſido deſeado.
Ro. Tu ſeas tan bien hallado
como bien buſcado has ſido,
que ha tres horas que lleguè,
y tres mil que ando buſcando
eſta poſada. *D. D.* pues quando
te eſcriui, no te auisè
de la calle? *Ro.* Lindo talle;
en Madrid, no es coſa llana,
ſeñor, que de oy a mañana
ſuele perderſe vna calle;
porque ſegun cada dia
ſe hazen nueuas, imagino,
que deſconoce vn vezino
oy a donde ayer viuia.
Y dado caſo, que hallè
la calle que me importò,
ſi en tu miſma caſa, yo
por ti miſmo preguntè.

41666

Y me dixeron, que alli
no estaua tal Cauallero,
a donde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignoraua
quien en su casa viuia,
la criada à quien seruia,
y el huesped quien le pagaua.

D.D Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa
dentro de su misma casa,
y saber lo del agena,
fuera, de que causa ha auido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiessen
a tu pregunta.

Rod. Y que ha sido?

D.D. no has visto en vna comedia
verse dos y en dos razones
hazerse mil relaciones
de su gusto, ò su tragedia?
Pues imitemos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod. Pues yo empieço, escucha.

D.D Di.

Rod. despues, que por doña Iuana
aquella donzella bella,
aunque aquesto de donzella
se escucha de mala gana.
Tu amante filateria,
de necias finezas llena,
fue de noche vn alma en pena,
y vn cuerpo en gloria de dia.
Despues, que por los crueles
zelos de vnas cuchilladas,
fuimos dançantes de espadas,
y bailantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que a don Iuan en la cabeça
vna cuchillada diste,
tal, que sino houiera hallado
vn hombre que le curò
por ensalmo, pienso yo,
que antes huuiera sanado.
Te ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fuesse tu espia
mal perdida, y bien ganada.
Veniste a la Corte, donde
seguro, señor, estâs
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde
a vn delinquente, que el miedo
de embaxador reseruado,
del respeto del sagrado.
Yo que en Granada me quedo
viendo que don Iuan està
mejor, porque ha declarado
vn cirujano pagado,
que està sin peligro ya,
vengo a buscarte con nueuas
de que tu padre està bueno,
aunque ... colera lleno.
Y para que mas me debas,
esta traigo en conclusion,
y pienso que ay, señor mio,
capitulo de ai embio;
aquesta es mi relacion.

D.D Despues q̃ por la pendencia
que refieres, yo sali
de Granada, y vine a ver
la gran villa de Madrid,
esta nueua Babilonia,
donde verâs confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil.
Esta esfera soberana,
trono, dosel, y Cenit
de vn Sol Español, que viua
eternos siglos feliz;
des-

despues que ciego admirè,
despues que admirado vi
todo el mundo en breue mapa
rasgos del mejor buril;
porque en sus hermosas damas
considerè, y aduerti,
el ingenio en el hablar,
el aseo en el vestir
en sus nobles Cortesanos;
de quien tambien recebi
mil honras, ingenio, y gala,
valor, y cordura en fin.
despues que a Madrid lleguè,
y despues que vi en Madrid,
damas, y galanes, oye
lo que ha passado por mi,
truxe vna carta Rodrigo,
de mi padre, a vn don Luis
de Toledo, amigo suyo,
y visitandole aqui
para entregarle la carta,
en su casa vn cielo vi,
que cielo era el que assistia
tan hermoso Serafin,
y aun el era el cielo mismo,
pues si has oido dezir,
q̃ es pequeño mundo el hõbre,
yo pienso que serâ assi,
la muger pequeño cielo,
quando llega a competir
con verdadera hermosura
la aparente de Zafir,
dexo aparte locuciones
Poeticas, aunque aqui
pudiera dezir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieue,
sus cexas sobre marfil,
linia de euano, y mezclando
roxo, y candido matiz,
sus mexillas rosa elada
en los brazos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubis,
su aliento el Auro, por quien
flora, respira ambar gris,
sus manos dos açuzenas,
ò dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hazen
vna blanca flor de Lis,
nada desto digo, aunque
todo lo puedo dezir,
pues demas de ser hermosa,
lo que me parece a mi
mejor, es tener de renta
largamente doze mil
ducados, esta hermosura
enamorò tan feliz,
que escuchè alguna fineza,
y algun fauor mereci,
haz aqui vn punto, y passemos
a otro sucesso, yo vi,
que en la Corte era muy facil,
que me pudiessen seguir,
mas por la patria, y el nombre,
que por las señas: y assi
preuiniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir,
callè el nombre de don Diego
Osorio, y llamème aqui
don Dionis Vela, vn soldado,
que en el Flamenco Pais
siruiò al Rey, por esta causa
no te dixeran de mi,
en la posada, con esto
pude libre discurrir
la Corte, y assi a qualquiera
conuersacion acudi,
donde liberal, cortès,
y afable ganè, y perdi,
perdi el dinero, y ganè
amigos, caudal en fin

el mejor con vno, pues
a quien yo me descubri,
por tener satisfacion
vna noche hermosa fui
a visitar vna dama,
tan bella, airosa, y gentil,
que aqui viniera bien quanto
dixe, que no dixe alli,
es de las que discretean,
dama critica, y sutil,
haze versos, canta, juega,
con que acabo de dezir,
q̃ es pobre, que a estas gracias,
no se les sigue vn quatrin,
desta estoy enamorado
desuerte, que oy ves en mi
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el propio con doña Clara,
que este es el nombre feliz
de la dama del dinero;
pero con doña Beatriz
de Cordoua, que es la otra,
soy Capitan, porque assi
atento al prouecho, y gusto,
que se me pueden seguir,
soy don Diego con la vna,
con la otra don Dionis,
desta manera me hallas,
no serâ trato ruin,
que yo engañe a dos, si vna
suele engañar a dos mil.
Ro. Suele dezirse de aquellos,
que muy poco han estudiado,
que en Salamanca hã entrado,
mas no Salamanca en ellos,
yo digo al rebès aqui,
pues si engañar es tu norte,
tu no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en ti
sucesso notable ha sido,
que vn hõbre pobre aya estado
de ninguna enamorado,
y de dos fauorecido
tan presto. *D. D.* Si yo quisiera
bien Rodrigo, si yo amâra,
ni mi pena se estimara,
ni mi amor se agradeciera,
finjo, engaño, y es forçoso
tener dicha semejante,
porque ya el mas firme amãte,
es el menos venturoso,
si bien no porque me vès
con vno, y otro fauor
dexo de tener amor;
porque Beatriz bella, es
a quien estimo, y adoro,
que esta traza me assegura
oy de Beatriz la hermosura,
mañana de Clara el oro,
agora el pliego abrirè,
de mi padre carta tiene
don Luis, y vna letra viene
aqui. *Ro.* Aguardate, y verè
de quãto. *D.* en sucessos tales
no acudirâ a mis cuidados,
menos que con mil ducados.
Ro. Pues son quatrociẽtos reales
D. D. Que dizes?
Ro. Pues no son hartos,
para quien somos los dos,
y aun no son tantos por Dios
D. D. Como?
Roq. Como son en quartos.
D. D. q̃ esto mi padre me embie,
quando yo a la Corte vengo,
sin los que deuo no tengo
para gastar en vn dia.

Lee. Hijo, yo no tengo hazienda, para sustentar vuestras trabesuras, y bellaquerias, ai va vna letra de 400. reales, mirad como gastais, que quiçâ no podrè embiaros otra, en la Corte estais, dad alguna traza de viuir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas.

Sale don Iuan su amigo.

viue Dios. *D. I.* pues dõ Dionis,
que pesadumbre teneis,
que tã grande estremo hazeis?
D. D. A tiempo don Iuan venis,
que me hallareis muy mohino.
D. I. cõ quiẽ? *D. D.* cõ esse criado,
que de Granada ha llegado,
con vna letra se vino
de solos quatro mil reales.
Roq. Pluguiera a Dios, tengo yo
la culpa de esso. *D. D.* pues no,
porque de Granada salis
con ella? *Ro.* pues si me embia
tu padre *D. I.* que culpa tiene.
D. D. con quatro mil reales viene
Ro. Pluguiera a Dios.
D. D. Yo querria
don Iuan, esta noche dar
a Beatriz alguna joya.
Ro. Aqui, señores, fue Troya.
D. D. de cien escudos. *Ro.* Andar.
D. D. Y tengola por muger,
tan loca, y desuanecida,
que ha de quedarse corrida:
y assi quisiera tener
algun modo de obligalla,
que galante, y cortès fuesse,
con que yo darla pudiesse,
sin que pudiesse enojalla.
Ro. que ay q̃ estudiar esse modo,
lleua la joya, y sino
la tomare, aqui estoy yo,
que salgo a pagarlo todo.
D. D. Sabeis lo q̃ he imaginado,
pues nos solemos juntar
estas noches a jugar,
lleuarâ aquesse criado,
que no conoce por mio,
vna cadena, y jugando
conmigo, se irâ dexando
perder *Ro.* Sin gana me rio
destos embustes. *D. D.* Y yo
ganandola, entonces puedo
llegarla a ofrecer sin miedo.
D. I. Quiẽ tan linda industria vio?
quien en el mundo pensara
tan buen modo, assi serâ,
conmigo el criado irâ,
que allâ vna vez, cosa es clara,
que sabrâ dissimular
no aueros visto, ni hablado!
D. D. Mal conoceis el criado,
a mi me puede enseñar
a hazer vn enredo. *Ro.* Ha sido
notable encarecimiento.
D. D. Aora, porque dar intento
estas cartas, que han venido
para don Luis, id con Dios,
que a la noche nos veremos,
donde efetuar podremos
lo tratado. *I.* a Dios. *D.* a Dios
Vase don Iuan.
Ro. Yo no pienso que he venido
a la Corte celebrada,
sino a vna selua encantada,
donde sueño todo ha sido,
tu letra de quatro mil,
tu joya de cien escudos?

mis labios dexaste mudos,
aduirtiendo quan sutil,
ni te turbas,ni embaraças.
D.D. Como mi padre me escriue
desta manera se viue;
porq el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès,
solo vn doblon me costò,
y en el contraste sufriò
dos esperiencias,ò tres,
demodo,que esta ha de ser,
la que yo te he de ganar.
Dale vna cadena.
Por esto quise estoruar
el darla,no por temor
que se disguste,que assi
si llega a desengañarse,
de mi no podrà quexarse;
pues la vè ganar alli,
de modo,que en la ocasion
hago la galanteria,
sin que sea a costa mia,
del dinero,y opinion,
aqui viue doña Clara.
Ro.Y es esta que a vernos viene?
D.D.Si.

Salen doña Clara, y Isabel.

Ro.Que linda hazienda tiene,
que no quiero dezir cara.
D.D.Mi dicha fuera segura,
si como me pudo dar
el cielo tiempo,y lugar
para adorar tu hermosura,
tu me dieras la ventura
para lograr tanto empleo,
tuuiera por mas trofeo
tiempo mi altiua passion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deseo.
D.C.Quando agradecida quedo,
a vuestro amor podrè dar
don Diego,tiempo,y lugar;
pero ventura no puedo,
esta sola no os concedo, (ra
por faltarme a mi.D.D.procu-
hazer mi dicha segura
vuestro argumento,pues ya
quien os mira claro està,
que se tiene la ventura.
D.C.Essos fauores,sospecho
que os sobraron del amor
q os tiene ausente. D.es error,
presumir tal de mi pecho.
D.C,Y por dexar satisfecho
vuestro afecto a que venis,
a sentir lo que dezis,
que los hombres con mas arte
sentis en sola vna parte,
lo que en qualquiera dezis.
D.D. Bien conuenceros pudiera
la razon,si es cosa clara,
que en ninguna parte hablara,
el que en alguna quisiera,
como se satisfaciera
deseo de vn gusto lleno
con otro manjar ageno,
del mismo que apetecia,
en tal caso no seria
qualquiera manjar veneno?
D.C.luego no aueis dicho a do
lo que me dezis a mi,
en vuestra vida? D.D. Esso si,
mas entonces,viue Dios,
que estaua hablando con vos
D.C.Sin conocerme,mirad
q dezis mucho.D.D.escuchad
vereis como pudo ser,
antes que os llegasse a ver,
amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
algun hombre,y en el cielo
tach

tachonado el azul velo
de rubias estrellas viera,
quando adorara,y quisiera
su luz prestado arrebol,
del luminoso farol,
no adorara en las estrellas,
al Sol mismo,si pues ellas
son claras sombras del Sol.
Yo con esta misma Fè
en amorosos ensayos,
adorè al Sol en sus rayos,
hasta que al Sol adorè,
mil hermosuras amè;
pero en ninguna luz pura,
luego mi amor me assegura,
que os amaua entonces,pues
qualquiera hermosura es
sombra de vuestra hermosura.
D.C.Con sofistico argumento
quereis vencer mi opinion,
pues si a las luzes que son
del Sol vn rasgo,vn aliento,
que ilumina el firmamento,
adorasse el que ha nacido,
capaz ya huuiera querido
en muchas vn resplandor,
que es lo mismo que vn amor
en dos partes diuidido.
Y quando huuiesse adorado
al Sol mismo en las estrellas,
puesto que la noche en ellas
su luz ha depositado,
quien à mi me ha assegurado
ser el Sol resplandeciente,
que essas bellezas afrente,
pues este mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
serà estrella estando ausente:
mas dezidme a ora,que ha sido
pues no fue la voluntad,
don Diego la nouedad
que a esta casa os ha traido,
no sin causa aueis venido.
D.D.Y dezis bien la mayor,
pues amantes al rigor
del amor estàn sujetos,
y de todos sus efetos,
es causa primera amor,
si bien la segunda ha sido
esta carta que aduertis,
que para el señor don Luis,
oy en mi pliego he tenido.
D.C.Pues mi padre no ha venido
dexad la carta. D.D. Esso no,
que si ella ocasion me diò,
para llegaros a ver,
en vna quiero tener
muchas ocasiones yo.
D.C.Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa yo coche,
y ay calle mayor,y prado.
D.D.Yo quedo bien auisado.
D.C.Sois forastero,y querria
auisaros la voz mia
de lo que deueis hazer.
D.D.Ya se,que tengo de ser
argos la noche,y el dia:
Por la mañana estarè,
en la Iglesia a que acudis,
por la tarde si salis,
en la carrera os verè,
al anochecer irè
al prado,al coche arrimado,
luego en la calle emboçado,
ved si aduierte bien mi amor,
horas de calle mayor,
calle,rexa,coche,y prado.
Vanse los dos.

Ro.Y diga busted,señora,
viene para oir mi quexa,

calle mayor, coche, ò rexa,
paraque ſepa la hora
eſte amante que la adora.
Iſ. Tã preſto. *Ro.* no es marauilla,
que ſi mi eſtrella me humilla,
tan antiguo mi amor es,
como las cabrillas, pues
mi eſtrella es ſiete cabrillas.
Iſa. Aunque aduertirle pudiera,
al fin como a foraſtero
ſolamente dezir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y ſalgo fuera.
Ro. Yo quedo bien aduertido;
y porque veas ſi ha ſido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
aſsi eſtarè repartido:
Por la mañana eſtarè
en la tal carboneria,
en la tienda a medio dia,
y luego a la tarde irè
al raſtro, de alli vendrè
anocheciendo al portal,
y a las onze peſe a tal,
en la calle, ſi es que ay quien
a vna muger quiera bien,
el rato que huele mal. *Vanſe.*

Salen doña Beatriz, y Ines y don Feliz.

Fel. No fueron eſſas razones
las que en otro tiempo oi.
Bea. Que quereis mudanſe aſsi,
tiempos, guſtos, y ocaſiones.
Fel En deſengaño forçoſo,
ofendido, y deſpreciado,
no ſiento el ſer deſdichado,
ſiento auer ſido dichoſo.
Bea. Quando dicha huuiera ſido
merecer algun fauor,
yo tuuiera por mejor
el auerle merecido.
Fel. Eſtaua vn almendro vfano,
de vèr que ſu pompa era
Alua de la Primauera,
y mañana del Verano,
y viendo ſu ſombra vana
q̃ el viẽto en penachos mueue
hojas de purpura, y nieue,
aues de carmin, y grana,
tanto ſe deſuaneciò,
que Narciſo de las flores
empeçò a dezirſe amores,
quando vn lirio humilde viò,
a quien vano dixo aſsi:
flor q̃ Mageſtad no adquieres,
no te deſmayas, y mueres
de embidia de verme a mi,
ſoplò en eſto el Auſtro fiero,
y deſuaneciò cruel
toda la pompa que a el
le deſuaneciò primero,
viò que caduco, y elado
diluuios de hojas derrama,
ſeco tronco, inutil rama,
yerto cadauer del prado,
boluiò al lirio que guardaua
aquel verdor que tenia,
y contra la tirania
del tiempo ſe conſeruaua,
y dixole: Venturoſo
tu, que en vn eſtado eſtâs,
permaneciente, jamas
embidiado, ni embidioſo,
tu viuir ſolo es viuir,
no llegues a florecer;
porque tener que perder,
ſolo es tener que ſentir.
Bea. Aplicado el cuento yo,
proſigo con otro tal,
oid, lo que a vna caudal

Aguila le ſucediò
eſta, que con nueſtras graes
es ſin fatigado aliento
en los imperios del viento,
Reyna de todas las aues,
quiſo que la esfera octaua,
hija del Sol la preſuma;
y ſiendo vaxel de pluma,
ondas de fuego ſulcaua,
llegò a la region dorada,
y con ſedientos deſmayos
anhelando por los rayos
del Sol medio deſmayada
ſe boluio a la tierra, y vio,
que ningun aue podia
ſeguir el buelo que auia
intentado, y dixo, yo
ſola penetrè la esfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atreuida,
no morirè quando muera,
pues quando rayo deshecho,
y cometa deſaſido
Fenix del Sol baxe herido
de rayos ds luz mi pecho,
el deſpeñarme, el morir,
el abraſarme, el caer,
todos no podran hazer,
que aora dexe de ſubir,
pues eſte aliento atreuido,
que haſta el Sol pudo llegar,
caer no le ha de quitar
la gloria de auer ſubido
en el aue, y en la flor,
ved lo que a los dos nos paſſa.
Fel. Ya yo ſe que vueſtra caſa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo guſto, y opiniones,
pero no admiten queſtiones
mis penas, y mis tormentos,
ſe que quiero, ſe que adoro,
ſe que mi deſdicha fue,
eſto ſolamente ſe,
todo lo demas ignoro.

Al irſe ſale Leonelo, y detienele.

Bea. Eſto eſtâ bien a los dos.
Leo. Como a vueſtro centro vẽgo
buſcandoos aqui, que tengo
don Feliz que hablar con vos.
Fel Engañado penſamiento
os truxo de eſſa manera;
porque ſi mi centro fuera,
no eſtuuiera en el violento.
Le. Como? *Fe.* Ya no es cẽtro mio
Leo. Y vos que dezis a eſto?
Bea. q̃ en eſte eſtado me ha pueſto
vn forçoſo deſvario,
que algun dia le dirè,
ruegolo que no entre aqui,
ſin que ſe quexe de mi,
que por otro le dexè.
Leo. Tales fueran mis deſvelos,
eſtuuiera deſpreciado,
aborrecido, oluidado,
como no tuuiera zelos,
ya ſabeis con quanto guſto,
ſiempre conſtante mi amor
ſufrio, declara el rigor,
el deſprecio, y el diſguſto,
pues agora vna criada;
porque es el oro en efeto,
llaue maeſtra de vn ſecreto,
me dixo, que de Granada
vn don Diego Oſſorio vino,
a ſu padre encomendado,
tan galan, y enamorado,
que a nueſtros pechos preuino
a ella agrado, a mi deſvelos,
a ella guſto, a mi rigor,

a ella finalmente amor,
a mi finalmente zelos,
quiero que vamos los dos,
donde este galan busquemos.

Fel. Pues, sino le conocemos.

Bea. Lo que podré hazer por vos,
será ver a doña Clara,
y saber Leonelo della,
quien es esse forastero,
que tanto cuidado os cuesta,
y aũ hablarla en vuestro amor.

Leo. Fuera darme vida, fuera
comprar vn esclauo en mi,
hazme tanto bien, y sella
mi rostro Beatriz hermosa.

Bea. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por ti
tan curiosa diligencia,
sino por mi, que este dizen,
que es oficio de discretas,
mañana lo sabré todo,
que mugeres quando llegan
a hablar a solas, se dizen
quanto imaginan, y piensan.

Fel. Y yo hablaré a doña Clara
mañana, para que venga
otro dia a visitaros,
y con la misma cautela,
porquien me dexais a mi,
y quien os agrada sepa,
si ya es cierto, que en la Corte
a titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la esperiẽcia,
diamante labra el diamante,
finda belleza a belleza.

Sale don Iuan.

D. I. La fama que a vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atreuimiento,
de no aguardar mas licencia.

Bea. Vos sabeis, señor don Iuan,
que podeis entrar en ella
a mandarme, con los mismos
priuilegios, que en la vuestra.

Hablan aparte, Feliz a Leonelo.

Fel. Leonelo, si es, que los zelos
son linzes, y que penetran,
lo mas secreto he de ver
con la vista, y alma atentas,
si ay nouedad en Beatriz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones,
que haze a todos los que entrã.

Leo. Por lo menos en don Iuan
no ha dado ninguna muestra.

Fel. No, que ni en el vi temor,
ni hallé nouedad en ella.

D. I. Permitid, que vn forastero
que se ha quedado allá fuera,
entre a besaros las manos.

Vase don Iuan.

Bea. Pues quien negarle pudiera,
al forastero, y amigo
vuestro, tan cortés licencia,
este es don Dionis, Ines.

A la criada.

Ines. Sin duda que no te pesa
de verle digo, y aun pienso.

Bea. Si es que el alma le desea,
si es que la vida le estima,
que bien dizes, que biẽ piẽsas.

Aparte.

Fel. Al hablar del forastero,
no miras, no consideras,
mas alegre su semblante.

Salen

Salen don Iuan, y Roque, y trae puesta la cadena y al verle Beatriz, haze como que le pesa.

Roq. Pues me permitis que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta, como bella,
permite, que pueda el alma
solo adorarte suspensa;
porque entre alabança es,
torpe instrumento la lengua,
ò alabate tu a ti misma, (cias
pues quiere el dios de las cien
que siendo la quarta gracia,
la dezima Musa seas.

Bea. Tan preuenida, señor,
ha sido la entrada vuestra,
que auré menester lugar,
para estudiar la respuesta.

Leo. Que sientes del forastero?

Fel. Que es lo q̃ quieres que sienta,
si al principio su semblante
estuuo alegre, y ya muestra,
que le ha pesado de verle
donde ay mudanças opuestas,
ay secreto, y no son vanas
su alegria, y su tristeza.

Bea. Llega vnas sillas, Ines.

Fel. Quando merecer no pueda,
fauores, podré estoruarlos,
aqui Leonelo te assienta.

Vanse sentando, y sale don Diego.

D. D. No llega a mala ocasion
vn forastero que llega
a repartir los lugares,
si es que ay alguno que sea
assiento de vn ignorante
en esta diuina escuela,
en cuya esfera cifradas,
se miran las onze esferas.

Bea. Dissimular me conuiene;
porque don Felix no vea
en mis ojos la alegria,
que no causa su presencia,
llegá al señor don Dionis
vna silla. *Ro.* Aqui está esta.

D. D. Vos, señor, estais muy biẽ,
pues quando yo la tuuiera
fuera dichoso, en que vos
os siruierades con ella.

Sientase.

Fel. Solo con el forastero
de la cruzada cadena,
hizo nouedad Beatriz,
sin duda por el me dexa.

D. I. Que bien ha dissimulado
vuestro criado. *Be.* Si es fuerça,
que amor de qualquier discurso
principal assunto sea
al que a vna pregunta mia
me diere mejor respuesta,
daré esta flor.

D. D. Ya embidiosos
todos la pregunta esperan.

Bea. Qual es mayor pena amãdo.

Leo. Yo que padezco essa pena
lleuo gran ventaja a todos,
pues es forçoso que sea
mayor mal amar con zelos.

Fel. El que tiene vn dolor piensa
que ninguno a aquel iguala,
y solo de aquel se quexa,
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
esto mismo, que el mayor
es amar contra su estrella;
siendo vn hombre aborrecido.

D. D. yo digo, que es mayor pena
el amar sin esperança.

Bea. Pues vn argumento sea

el

el que prueue la verdad.
Leo. Oye, que el zeloso empieça,
si yo fuera aborrecido,
con tanta desconfiança,
que no tuuiera esperança
de ser jamas admitido,
consuelo huuiera tenido,
en ver que la pena mia
tan alta gloria perdia;
porque al cielo se atreuiò;
y al fin perdiendola yo,
ninguno la merecia,
mas si esta misma que allì
a mi amor hallè impossible,
fuesse para otro apacible,
siendo ingrata para mi,
si el bien que no mereci,
viesse que otro mereciò,
di, que pena se igualò
Beatriz a esta pena amando?
que ver que otro estè gozando
lo que estoy queriendo yo?
Fel. Bien puede vn zeloso estar,
sin esperança de ser
admitido, con tener
dama que se dexe amar,
mas quien se llega a mirar,
aborrecido, no puede,
que aun amar no le concede,
luego ofender mi porfia,
con lo que obligar podia,
la mayor desdicha excede,
tenga amor mi dama bella,
no tenga esperança yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta a mi el querella,
mas cõtra mi propia estrella;
porfiar es desconsuelo,
el mas tirano del suelo,
que el zeloso ha menester
vencer sola a vna muger,
y el aborrecido al cielo.
D.D. Ni zelos, ni oluido temo,
si constante llego a amar;
porque es facil de passar
la muger de estremo a estremo
mayor pena, mas supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfiança,
luego amar sin esperança,
es el infierno de amor,
el que zeloso viuiò,
el que viuiò aborrecido,
con esperança han sufrido
el mal que el amor causò,
el desesperado, no,
pues aun rigores no espera;
si zelos darme pudiera
mi dama, ya la costàra
cuidado, ya se acordara
de mi, si me aborreciera,
y como es vso pasar
la condicion de muger,
desde amar a aborrecer,
tambien se suele trocar,
desde aborrecer a amar:
con esta esperança asido,
contento huuiera viuido,
luego mi mal es mas fiero,
pues verme jamas espero,
zeloso, ni aborrecido.
Bea. Dudosamente podrè
dezir quien merezca aqui
la flor. *Ro.* Escuchame a mi,
señora, y te sacarè
de essa duda, porque se
que la flor ha de ser mia,
prouandote en este dia,
con vn argumento tal,
que padece mayor mal,
quien ama pobre, y porfia,
quien al pobre no aborrece,
quien al pobre no dâ zelos,
quien al pobre en sus desvelos,
alguna esperança ofrece,
luego este solo padece,
de todos el mal penoso;
porque siempre temeroso,
fauor, ni desden alcança,
y quiere sin esperança,
aborrecido, y zeloso;
y porque no la razon,
sino tambien la esperiencia,
me dèn la flor por sentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naipes, que son
juezes, y jugando todos,
verâs, que en tan varios modos
tiene quando argumentare,
mas razon quien se quedare,
con el dinero de todos.

Sobre vn bufete naipes, y juegan don Diego, y Rodrigo, y venlos jugar Leonelo, y don Iuan, y Felix habla con Beatriz.

Ines. Ya estan los naipes allì.
D.D Yo jugarà si tuuiera
cobrada vna letra que oy
acetè. *Roq.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè sobre ella,
como vos querais, señor,
jugar sobre esta cadena
cien escudos, que mañana
se han de pagar.
D.D. Norabuena.
Iuegan.
Fel. Que mal han dissimulado
tus ojos Beatriz, pues lenguas
del alma me han dicho ya
tu sentimiento, y mis quexas,
apenas el forastero
entrò en la sala, y apenas
le viste, quando mudaste
el semblãte hermoso, y muerta
la color, trocaste entonces,
claueles, por açucenas.
Ro. Plegue al cielo, q̃ en mi vida
gane vna vez. *Bea.* Biẽ pudiera
satisfazerte, mas quiero
callar Felix, porque entiendas,
que no es tiempo de que yo
satisfaciones te deua.
D.D. Diez pintas gano.
Roq. Demonios,
vuestros rigores que esperan,
de mi paciencia ofendidos.
Ines. Por cierto linda Encomiẽda
Fel. Pues pudieras tu negar
tan costosas euidencias,
si el rostro es relox a donde
el coraçon haze muestra.
Ro. Que no aya yo de ganar
vna suerte, y que me vengan
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha.
Fel. Desprecios Beatriz, se sufren
en voluntades que empieçan;
pero en las que acaban, passan
de ser desprecios y llegan
a agrauios, vamos Leonelo;
porque no quiero que tenga
ocasion Beatriz, de ser
descortès conmigo, y necia,
porque son muy insufribles
necedades de discretas.
Vanse los dos y Leonelo dize al irse.
Leo No vereis a doña Clara?
Bea. Mañana os tendrè respuesta.
Leo. Quien solicitò jamas

quien
con

con todo el Sol vna estrella,
sino yo. *Ro.* No juego mas,
husted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
D. D. Aqui la hallareis mañana.
R. q̃ vn hombre Christiano pierda
diez pintas, que dexa el naipe,
para vn Moro no ay paciencia.
Vase.
Ines. Else ha quebrado al salir
las narizes en la puerta,
y para enmendarlo agora,
ha rodado la escalera.
Bea. Saca vna luz.
Ines. Esto no,
que ha perdido, si el huuiera
gana o yo le alumbrára,
y llegára hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haziendole reuerencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrese vna pierna.
D. D. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naipes, y velas;
perdonad mi atreuimiento,
que viue Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella
para seruiros, aunque
presuncion fuera muy necia,
lleuar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engẽdra
esto es barato, y assi
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesia.
Bea. No es sino merced aquesta,
pues quando no fuera tal
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimara,
y la tomo por ser vuestra.
D. D. El cielo os guarde: q̃ bien
que sucedió.
D. Iu. De manera,
que yo he querido creerlo,
que bien engañada queda.

Vanse los dos.

Bea. Has visto Ines en tu vida
mas cortesana fineza.
In. Aguardate iré a alumbrarles,
que tiẽpo despues nos queda
para que le alabes.
Vase.
Bea. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesia, mas es
el modo, que la cadena.
Vase.

SEGVNDA IORNADA.

Salen doña Beatriz, Ines con mantos, y Clara, y Isabel.

D. C. Possible es, que llegò el dia
en que tan dichosa fuesse,
ò Beatriz, que merecıesse
esta humilde casa mia
tanto honor, buelueme a dar
los brazos. *B.* y el alma en ellos
lazos, que de nuestros cuellos
la muerte podrá cortar;
pero diuidillos no.
D. C. De mi te ofrezco otro tãto,
Isabel, quitale el manto
a Beatriz. *Bea.* No vengo yo
con tanto espacio, y sossiego.
D. C. Ya querrás irte tambien,
propia condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego,
quieres venir al estrado?
Bea. No, bien estamos assi.
D. C. Sientate el rato que aqui
has de estar, y derribado
el manto puedes tener;
porque me afliges tapada,
a fè que estás bien tocada,
pudierasme agradecer
el auerte descubierto.
Bea. Es lisonja, ò burla? *D. C.* No,
solo tengo embidia yo, (to.
quãdo en tu hermosura aduier-
Bea. Si tuuiera que embidiar,
no me alabaras amiga,
buena estás, Dios te bendiga.
D. C. Mira como puede estar,
quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre desaçonada,
y melancolica viue:
quien de si misma enemiga,
a si misma se aborrece:
quien vna pena padece,
incapaz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha zelos de sus agrauios,
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Bea. Mal, que es fuerça q̃ se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle:
mal que a entristezer te obliga
y te obliga a enmudecer,
cuyo efeto puede hazer,
que se sienta, y no se diga:
mal, que es mi propio dolor,
pues repite satisfecho,
sus efetos en mi pecho,
sin duda Clara, es amor.
D. C. Bien tu discurso sacó,
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Bea. y ha sido a Leonelo? *D. C.* no.
Bea. Mi alegria fuera mucha,
si yo tenerla pudiera,
si tus passiones oyera. (cha,
D. C. Porq̃ hagas lo mismo escu-

Los afectos humanos, Beatriz bella,
Tal vez arrebatò fuerça diuina,
Porque viuen atentos a vna estrella,
Que superior ilustra, y predomina:
Y aunque es verdad, que no se vencen della
Con tal poder, ya que no fuerça, inclina,
Que pierden libertad, discurso, y brio
El alma, la razon, y el aluedrio.
No es amor eleccion, pues si lo fuera,
Nadie en el mundo aborrecido amara,
No es voluntad que nadie la rindiera,
Donde con voluntad no se pagara,
No es razon, pues con ella se rigiera,
No es gusto, pues sin el no se entregara,
Que serâ donde falta, cielo injusto,
Eleccion, voluntad, razon, y gusto.
Que serâ pues, violencia semejante,
Sino fuerça, rigor, y tirania,
De amor, pues la que viò firme, y cõstãte,
Leonelo tanto tiempo a su porfia:
En vn punto veloz, en vn instante
Breue, que son los atomos del dia,
Se rindiò facil, se postrò liuiana,
De vn forastero a la lisonja vana.
Vn forastero amiga, vn forastero,
Que de Granada encomendado vino,
A mi padre, es la causa porque muero,
Este a mi pecho tal dolor preuino;
Este a mi vida tal veneno fiero,
Este al alma tal pena, que imagino,
Que a solo ver mi vanidad burlada,
Vino don Diego Ossorio de Granada.
No has visto hermosa fuente, que risueña,
Por piedades del sol, ò por rigores,
Instrumento de plata se despeña,
Con quien cantan las aues sus amores:
Sepultarse en la falda de la peña,
Donde estauan sedientas quantas flores,
Llamadas de su musica venian,
Y por ser sus aljofares bebian?
Y esta fuente que alli dexò burlada,

La beldad de las flores peregrina,
Por venas de la tierra dilatadas,
Siendo de plata ya liquida mina:
Nacer segunda vez tan desdichada,
Que entre rusticos cespedes camina,
Sin que a su inutil nacimiento deua,
Que noble flor de sus cristales beua?
Assi el amor, que en mi se despeñaua,
Llegar al valle ameno resistia,
Donde tanta fineza me esperaua,
Y donde tanto amor me merecia:
Y el mismo que soberuio me miraua,
Quiso por castigar la ofensa mia,
Que huyendo agrados, y burlando amores
Lograsse penas, zelos, y rigores.
No porque este gallardo forastero
Mi amor no estime, y mi esperança aliente
Pues siempre es a mi gusto lisongero,
Mas qual hõbre no finge, engaña, y miẽte:
Sino porque otro amor, que fuè primero,
Aqui le truxo, y temo que le ausente;
Estos son mis temores, mis rezelos,
Que no ay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Isa. Que parecidas que son
nuestras penas, Clara bella,
vn mismo amor, vna estrella
rige nuestra inclinacion,
pensaràs, que mi aficion
es a don Felix, a quien
deuo finezas tambien:
mas como ninguna amo,
siendo amada, tambien yo
quiero a vn forastero bien.
En tu fuente a mirar llego
de amor vna cifra breue;
pero como tu a la nieue,
quiero yo aplicarla al fuego,
el rayo abrasado, y ciego,
que es vn humedo vapor
de la tierra, que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
no en la parte que se engẽdra
executa su rigor.
Que como el viento recibe,
seca exalacion que sube,
a donde preñada nube,
humo palido concibe,
errando facil describe
las esferas, hasta que
herida del Sol se vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aquel golpe, alli la voz,
que auiso, y castigo fue.
Assi el forastero ha sido,
rayo en su esfera engendrado;

pero della desatado,
en agena parte ha herido,
desde Flandes ha venido
este a turbar mi sossiego,
no se como el amor ciego
puede con violencia suma,
siendo nieto de la espuma,
hijo del Norte ser fuego.
Vna apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora,
nubes de purpura, y grana,
tan hermosa, tan vfana,
que dezia lisongera,
quien coronarte pudiera
Mayo de flores, y mieses,
por Rey de los doze meses,
por Dios de la Primauera.
Sali al prado, desde el fuy
por la calle, donde en lazos
de los olmos darse abrazos,
copas, y raizes vi,
a quien triste dixe assi:
No os bastaua a lamos bellos
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitiuos,
sino que tambien lasciuos,
querais enlazar los cuellos.
Pero me respondereis,
con verdad desuanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortesano amor teneis:
y assi ocultar no quereis
vuestro contento suaue;
porque ya el amor mas graue,
y ya el fauor mas felize,
no es fauor, sino se dize,
no es amor, sino se sabe.
Con esta imaginacion
llegué a sentarme cansada,
quando por verme tapada,
gozando de la ocasion,
llegò con airosa accion,
y con galan desenfado,
el mas bizarro soldado,
que vi jamas, te prometo,
y despues el mas discreto,
q̃ en toda mi vida he hallado.
Desde entonces no le vi
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò
aquel fuego que senti,
en mi casa permiti
visitas, conuersacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor cada dia,
por solo ver si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliome amor mi deseo,
pues vna noche llenado
de vn amigo, ò mi cuidado
dentro de casa le veo,
miro el bien, y no lo creo,
por serlo, y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirue, enamora, y ama,
don Dionis Vela se llama,
esto se del, y de mi.

Isa. A hablarte dō Diego viene.

D.C. Mucho me huelgo que estès
aqui para que le veas,
porque me digas despues,
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien.

Bea. Es aquel que viene alli?

Sale don Diego.

D.C. Si Beatriz el mismo es.

Bea. Valgame el cielo, que veo

D.C. Que te parece?

Bea. Muy bien,

me ha parecido, y muy mal
pudiera dezir; Ines,
no es don Dionis?

In. Si señora,
quien puede negar que es el.

Bea. Que he de hazer?

In. Dissimular.

d.D. Que es esto que llego a ver,
cielos, Clara, y Beatriz son,
los dos, amor de vna vez,
quanto adquirimos en muchas
hemos echado a perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa
quien no se ha turbado, quien,
viēdo a vn mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, esfera breue
de vno, y otro rosicler,
con diuina imitacion
cielo de hermosuras es?

D. C. La lisonja os agradezco,
no por mi, pues quando veis
a doña Beatriz, qualquiera
lisonja le viene bien.

d.D. Quien es esta mi señora?
que yo por no conocer
a su merced, culpa en fin
de forastero, no ossé
ofrecerme a su seruicio.
Es deuda vuestra, ò es
amiga?

In. No oyes aquello,
quien eres pregunta?

d.D. Aunque,
para que conozca en mi
vn criado, su merced
no es menester saber mas,
que mirarla.

D.C. Beatriz es
la amiga que yo mas quiero,
señor don Diego, y con quien.

In. don Diego le llamò.

D.C. Amor
consulta su parecer:
en este punto las dos,
en vos hablauamos.

Be. Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante y fiel;
porque es muy cierto, q̃ en vos
las dos hablauamos, pues
ella hablaua en vos con migo,
y yo con ella tambien,
de que no me conozcais
quexa pudiera tener,
pues si viendo yo en el pecho
de Clara, y estando en el
vos pudierais por fineza
auerme visto tal vez,
Yo alomenos no llegara
a confessarlo, porque
quiero, que Clara me deua,
solo el dezir que estimé
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fe,
porque yo os conozco, ya
que vos no me conoceis.

d.D. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme
agradecido, y cortès.

In Que dizes, señora, desto?

D.C. Que te parece, no es
galan, y discreto? di
que te parece muy bien.

Bea. Digo, que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia
que me parezca tan bien.

Aparte.

In. Mal dissimulas.

Bea. No puedo

sufrir mas zelos Ines;
estoy por dar vozes.

Està por detras de doña Clara haziendo señas, y el haze que no la entiende.

Ines. Mira
como dissimula el,
y aprende tu.
Bea. Si el engaña,
y yo siento, mal podrè
igualarle, que me lleua
mucha ventaja, a cruel.
D.*C.* Al fin, yo tengo buen gusto,
alabamele otra vez.
In. Parece que la tal Clara
nos està dando cordel.
D.*C.* Que tienes, que disgustada
parece que estàs. *Be.* No se
que es lo q̃ me ha dado, traime
vn barro de agua Isabel.
Por desmentir vna pena,
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.
D.*C.* Ve tu por el agua, y yo
vnos dulzes sacarè,
dame licencia a que sea
oy contigo descortès.
Bea. No vayas, no, por tu vida,
conmigo escusado fue
el cumplimiento.
D.*C.* Pues este
quien te ha dicho que lo es,
es cumplimiento dexarte
con la visita, aunque bien
el dexarte acompañada
pudieras agradecer. *Vase.*
B. y es verdad, pues q̃ me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme
porque el silencio cruel,
hecho ponçoña en el alma,
mil vezes quiso romper
la carcel, y reprimido
hizo con mayor poder
vn cuchillo al coraçon,
y a la garganta vn cordel.
Dissimulando.
D.D. vos con tanto sentimiento
conmigo, como, o porque?
quien dio causa a tanta pena,
a tanta desdicha quien?
Bea. Esta es ingrato amante,
vil Cauallero esta es
la prometida firmeza
de lealtad, amor, y fe.
Si sois de Granada, como
sois de Flandes, y si os veis
ausente por vna dama,
como dezis, que teneis
pretensiones, si os llamais
don Diego, como os hazeis
don Dionis, es gran vitoria
engañar a vna muger?
D.D. Viuen los cielos, señora,
que no os entiendo, ni se
que dezis, pues jurar puedo
no aueros visto otra vez.
Bea. Vos lo que oyen los oidos,
vos lo que los ojos ven,
quereis negar, vos no sois
quien liberal, y cortès
me dio anoche esta cadena?
D.D. No señora. *Bea.* No?
D.D. Porque
lo negara, si el seruiros
fuera mayor interes:
bueno fuera negar yo
dadiuas, quando vio es,

no solo negar aquello
que se dà; pero tambien
con vanidad, y arrogancia
dezirlo sin que se dè,
aduertid, que en vna estampa,
suele duplicar, y hazer,
dos formas naturaleza
con repetido pinzel.
Bea. Luego intentais toda via
desconoceros? D.D. No se
que responderos. *Be.* No sois
don Dionis Vela? D.D. Porq̃
negara mi nombre? *Be.* quando
venisteis?
D.D. Menos de vn mes.
Be. donde viuis D.D. en la calle
del Principe.
Be. En que entendeis?
D.D. En ver la Corte.
Bea. Y el nombre?
D.D. ya no os han dicho, que es
don Diego Ossorio.
Bea Que amigos
oy en la Corte teneis?
D.D. Muchos.
Bea. Y don Iuan de Torres
no lo es vuestro?
D.D No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Be Visitais vna muger
junto a las Descalças? D.D. No.
Be. Mentis, mentis, que si hazeis.
D. por mas pregũtas q̃ ha hecho,
no me ha podido coger.

Sale doña Clara, y Isabel con agua, y dulzes.

D.*C.* aqui està el agua, y el dulze;
mas que es esto?
D.D. No lo se,
Beatriz que me lo pregunta
podrà dezir lo que es.
Vase.
D.*C.* Que es esto Beatriz? pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga a que dès vozes?
Bea. Es vna rabia cruel.
D.*C.* Bebe el agua que pediste,
quiçà assi podràs vencer
essa pena que te aflige.
Bea. Yo se bien, que no podrè,
aũque mas beba, a Dios Clara.
D.*C.* Desta suerte has de ir a pie,
aguarda poudràn el coche.
Bea No puedo, vamos Ines.
D.*C.* Pesame, que de mi casa
bueluas enferma vna vez,
que al cabo de tantos dias
vienes a hazerme merced,
sin querer dezir que sientes,
ni que tienes.
Bea Mal podrè
dezirtelo Clara a ti,
si yo misma no lo se. *Vase.*

Salen por vna puerta don Iuan, y Rodrigo, y por otra don Diego.

D.*I.* donde estarà don Dionis?
D.D Mucho estimo, viue Dios,
hallar juntos a los dos.
D.*I.* de que turbado venis?
D.D. Hame don Iuan sucedido
el sucesso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos pues lo q̃ ha sido.
D.D. Entrè a ver a doña Clara,
y estaua don Iuan con ella
de visita Beatriz bella,

quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè
turbado me suspendi.
d. I. Y al fin, que hizisteis?
d. D. Alli
tan de improuiso, no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia;
que hazer que no conocia
a Beatriz, negando en todo
no auerla hablado, ni auerla
visto otra vez en mi vida.
Pero airada, y ofendida
no pude satisfazerla,
aunque alli ella misma vio,
que don Diego me llamauan
todos, y que la contauan
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudis
a acreditar este enredo,
hazer los papeles puedo
de don Diego, y don Dionis;
porque assegurando vos
lo mismo, dezir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.
d. I. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *d. D.* Si,
que yo parecido vi
muchos hombres, y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que al fin la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conoci dos hermanos,
que nadie determinaua
con qual de los dos hablaua.
Ro. Es verdad, los Valencianos.
d. I. Yo por mi parte me obligo
a dissimular muy bien.
d. D. y tu has de ayudar tambien,
desde oy no has de andar con
migo,
porque siendo conocidos
los dos, por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Ro. Dizes bien, y yo podrè
con mayor fuerça ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con retoricas, que crea
tanta eficacia en mi ves,
oy vn necio que lo es,
y vna fea como es fea,
vna vieja con amor,
que es vieja la harè creer,
que es lo mas que puede hazer
vn retorico hablador.
d. D. Pues dexadme a mi llegar
primero, y mientras los dos
reñimos llegareis vos.
d. I. No teneis que me auisar.

Vase.

Ro. Que de maquinas enlazas!
d. D. Esto entre dos damas es
lograr amor, y interès,
porque el pobre todo es trazas.
Ro. Si, pero trazas de pobre
no se que efeto tendràn,
pues por ser suyas, seràn
infelizes.
d. D. Quando obre
essa pension la fortuna,
y vna pierda, otra me queda;
pues no es possible, que pueda
de las dos faltarme vna.
Ro. Por esso deue tener
qualquier amante discreto,
vna dama de respeto

por lo que ha de suceder:
pero voime, porque vienen,
no hallen juntos a los dos.

Vase.

Salen Beatriz, y Ines con mantos, Felis y Leonelo.

D. D. Y los que vienen con ellas,
Felis y Leonelo son,
de zelos matè, y de zelos
muero, vengatiuo amor,
se Dios, ò no seas tirano,
se tirano, ò no seas Dios.
Leo. Al passo Beatriz hermosa
esperando a ver estoy
la sentencia de mi vida,
que has sabido?
Bea. Tal estoy,
que no acertarè ha dezir
lo que he sabido.
Leo A tu voz
atenta el alma resiste
vna, y otra confusion.
Fel. Ines yo tengo que hablarte.

Aparte.

In. Despues tendràs ocasion.
Bea. No has de quexarte de mi,
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde
y comunica el dolor
por la herida; y assi agora
te pagarè mi passion,
Basilisco por la vista,
y Sirena por la voz.
Clara viue enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad, don Diego Ossorio
ha merecido el fauor
que te negò, siente tu,
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas,
si es que las lisonjas son
vna pena de otra pena,
y vn dolor de otro dolor.
Fel. Segun esto, vos venis
zelosa tambien?
Bea. No os doy
desengaños, que llamais
agrauios; pero si vos
me arguis la consequencia,
no quiero negarla yo.
Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera impossible error,
pesar, que en el mũdo huuiesse
quien diesse zelos al Sol,
y no dudando, si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por hazeros
aquessa lisonja a dos.
Leo. Viue Dios, que he de buscar
a este Granadino yo,
el cielo, Beatriz, os guarde,
ay don Felix, muerto voy.

Vanse.

D. D. Agora podrè llegar
a hablar, empeçando yo
a quexarme, que esta es
la estratagema mayor;
pues si yo empieço primero,
no le dexarè razon
con que ella pueda quexarse,
ayude mi industria amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegò,
no pensarà que ha tardado:

pero quien aqui esperò
toda la tarde adorando
los hierros desse balcon,
no podrâ pensar que ha sido
menos que vn siglo. *Bea.* mejor
es esto Ines, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,
ò al discurso la razon.
Que dezis señor don Diego,
don Dionis, ò lo que sois?
si quereis boluerme loca,
confiesso que ya lo estoy.
Dexadme por Dios, dexadme,
ved que muchas pruenas son
apurando vn sufrimiento.

D.D. Pues en que os ofendo yo,
si mi pensamiento altiuo
merece vuestro rigor,
castigadme con desdenes,
pero con engaños no.
En que os enoja vn deseo,
en que os agrauia vn amor,
que solo aspira a seruiros,
si mudanças, Beatriz son,
q̃ en vuestro pecho ha causado
la breue conuersacion
de don Felix, bien hazeis.

Ines. Quexarse èl es lo mejor.

Bea. Pues si en este mismo instãte
vengo de escuchar de vos,
que a mi no me conoceis,
si vengo de oir que sois
don Diego, y no don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos.

D.D. No os entiendo viue Dios,
yo os he visto, y os he hablado
en alguna parte oy,
enigmas son que no entiendo.
Vos aueis dicho, que yo
quiero quitaros el juizio,
y assi con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.

Ines. No pensarâ quien le oyere,
que el solo tiene razon?

Bea. Que es lo q̃ dizes? *In.* señora,
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
auerte visto negò,
que me dâ a entender, que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos secreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon
con tantas veras.

Sale don Iuan alborotado.

D.Iuan. Iesus,
aqui estais?

D.D. Que admiracion
es essa? *D.I.* Hame sucedido
vna cosa, que por Dios,
que agora la estoy dudando.

Be. q̃ ha sido? *D.I.* palabra os doy
q̃ en mi vida me he admirado
de quanto he visto hasta oy.
Passaua por vna calle,
quando a la misma ocasion
vn hombre la atrauesaua,
â quien engañado yo
por don Dionis llegué a hablar
tanto se le pareciò,
que no le desmiente el talle,
ni el rostro, y hasta en la voz
le parece, y en el trage.
Que como el dia de oy
estân los precios tan caros,
y todas las galas son
ò ba-

ò bayeta, ò tafetan.
Poco le diferenciò
el vestido, que trae
casi esse mismo que vos,
y tanto, que sino huuiera
desta misma confusion
exemplares en el mundo,
pues muchas vezes se viò
parecerse vn hombre a otro,
afirmara viue Dios,
ser vos mismo.

D.D. Y esso mismo
sin duda le sucediò
tambien a Beatriz, pues piensa
que pude en otra ocasion
negar que la conocia.

Bea. Bien ensayados los dos
venis, quanto estudio os cuesta
don Iuan la tal relacion.
Por tan necia me teneis,
que imaginasteis que yo
creyera tal. *D.I.* esto es cierto

In pues no lo has creido? *Be.* No.

In. Yo si, que he visto otra vez
mil que parecidos son:
sino dime, con que intento
estos dos nombres fingiò
don Dionis, pudiera nadie
preuenir esta ocasion;
sabia si eras amiga
de doña Clara, ò sino,
sabia que auia de hallarte
con ella en conuersacion,
no, pues no entrara si fuera
el mismo, demas que estoy
mirandole con cuidado,
y agora me pareciò,
que el otro de aquesta tarde
era dos dedos mayor.

D.I. Si, vn poco era mas robusto.

D.D. Beatriz lo aduierte mejor,
mas ella quiere quexarse
porque no me quexe yo.

Be. pues de que podeis quexaros?

D.D. De ver a Felix con vos.

Bea. Es verdad, que como a Clara
vos no aueis hablado oy,
podreis quexaros. (Dios

D.D. quien es essa Clara, que por
que no la conozco. *In.* Mira
que ha sido, señora, error
de naturaleza. *D.I.* aduierte,
que a mi mismo me engañò.

Bea. Todos bien podeis dezirme
que esto cabe en la razon,
que esto se ha visto otra vez,
mas no he de rendirme, no,
hasta que mis propios ojos
miren juntos a los dos. *Vase.*

In. No aurâ quien la desengañe,
que es muger de su opinion,
aunque tan claro lo vea.

D.I. Bien la traza sucediò.

D.D. q̃ no intẽtã vn hõbre pobre
con ingenio, y con amor.

Vanse los dos por vna puerta, y por la otra se va a entrar Ines, y la detiene don Felix.

Fel. Ventura notable fue,
que agora pudiesse hablarte
Ines, y llegar a darte
essa vida que oy se ve
en tus manos, tuyo soy,
y en fe de que el alma mia,
que ha de seruirte confia,
esta sortija te doy,
que solo vn diamante della
docientos escudos vale,
porque no ay luz que le iguale,
ojalâ fuera vna estrella.

 In.

In. Bien está, siendo diamante,
que embaraçada me viera,
si mia vna estrella fuera.
Fel. Dime quien es el amante
Ines, por quien tu señora
viue, y yo de zelos muero,
q̃ aũque se que a vn forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atreuido a creer,
que assi cegar se pudiesse,
y que a hombre tal se rindiesse
tan presumida muger:
todo lo se, mas no quiero
sino estar assegurado.
In. Que grã gusto me ha quitado
quien te lo contó primero;
pues tal condicion me dió
el cielo, que no quisiera,
q̃ otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse
quando secretos guardasse,
quien a todos los contasse,
quien a todos los dixesse:
porq̃ aũque es santo, prometo
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga aqui,
me das prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras
yo te diera el alma a ti,
q̃ he estado enferma en la cama
muchas vezes, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando de mi ama:
anoche esse forastero
vna cadena le dió,
que en cien escudos ganó.
Fel. Ya vi la cadena.
Ines. Quiero
dezir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra dama, y dudosa
de si es él, se abrasa, y arde
en zelos.
Fel. Dexame a mi,
que tambien me abraso, y ardo,
q̃ es lo q̃ espero, que aguardo,
si yo la cadena vi,
si de tu boca escuché,
que porque hablandole vió
con otra tanto sintió.
Si esto he visto, si esto sé,
porque de mi necio amor,
no agradezco el desengaño;
mi remedio está en mi daño,
que no ay cura sin dolor.
In. Aduierte Felix, que estás
dando vozes.
Fel. Pierdo el seso,
dexame Ines.
In. Segun esso,
ya no quieres saber mas.
Fel. Que mas, si esto me prouoca?
In. Y es buẽ termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca,
pues no has de irte, sin q̃ diga
quanto de mi ama se,
porque lo que yo empecé
no es bien que otro lo prosiga;
porque es la murmuracion
sarna empeçada a rascar,
que no se puede dexar:
y assi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos;
porque me oigas vn instante,
toma, que solo vn diamante
vale docientos escudos.
Fel. Dexame, que ya no quiero
saber mas, quien sino yo

curioso solicitó
contra si, el veneno fiero.
Quien sino yo, desta suerte
pretendió su perdicion,
verdugos los zelos son,
que cobran el dar la muerte.
O nunca yo huuiera oido
lo mismo que he deseado!
ò siempre huuiera ignorado
lo mismo que he pretendido.
Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el q̃ la ignora,
morir dudandola agora,
fuera muerte mas suaue.
Quãdo a vn hõbre en su fortuna
siguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
suelen no darle ninguna.
Si a mi el dudar, ò el saber
dos muertes me pueden dar;
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener.
Pues quando mi pena allanes,
sin ver si viuo, ò si muero,
estaré como el azero
suspenso entre dos Ymanes.
In. O nunca yo huuiera hablado,
pero no será el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del auerlo publicado.

Vase Ines, y sale Rodrigo.

Rod. Con q̃ linda industria vengo
preuenido para hazer,
que Beatriz llegue a creer
quanto imaginado tengo,
cerca del galan de a dos,
que la engaña, y enamora.
Fel. Llegarele a hablar agora,
ya estoy resuelto, con vos
tengo que hablar Cauallero,
vna palabra no mas,
y para aquesto detras
de san Geronimo espero.
Rod. Vos venis muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
q̃ detras de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quãto mas de tras de vn santo,
que quiero, y estimo tanto,
lo que dezirle quisiere.
Delante se lo diré,
à las espaldas jamas,
no han de dezir, que detras
de san Geronimo hablé.
Vuestras penas declaraldas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso
le murmuro a las espaldas.
Fel. Puesto que quereis que aqui
hablemos, dezid, no fuisteis
vos el que anoche venisteis
a esta casa? *Rod.* Señor, si,
y nunca huuiera venido.
Fel. Ay mas rigurosa pena!
Rod. Pues me costó vna cadena
la visita. *Fel.* Cierto ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechaua yo.
Este es del que Ines habló,
ni la niega, ni lo duda.
Pues yo Cauallero soy
vn hombre. *Ro.* Sed norabuena.
Fel. Que tiene de veros pena.
Ro. pues no verme. *Fel.* y tal estoy
de colerico, que aqui
palabra me aueis de dar,
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui,
oy el vno de los dos
ha de morir. *Rod.* Si estuuiera

en mi mano, yo lo hiziera,
con tal, que fuerades vos:
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hazienda.
Fel. Y yo con mi vida
assi lo sabrè estoruar.

Empuña la espada.

Ro. Detened, señor, la espada,
y mirad, que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Aduertid, que nuestra vida,
es vna, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada
apenas vè vna salida,
quando escapa por alli:
pues es dezir (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo,
con vna breua le vi
passarse, porque se aduierta
ser frágiles, y assi os doy
vna y mil palabras oy,
de no llegar a esta puerta,
q̃ es a esta puerta, a esta calle,
a este barrio, a este quartel:
palabra os doy como fiel
Catolico, no se halle
escrito, que me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de san Sebastian,
que es bien grande.
Fel. Has procedido
como villano cobarde.
Ro. Assi morirè mas tarde.
Fel. Pues otra palabra os pido.
Ro. No ay cosa que ya no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pedireis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia
todo quanto vos quereis,
y esso otorgo, que no aueis
de vencerme en cortesia.
Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo lo hiziera hazer.
Ro. Confiesso
si hizierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
Fel. A estocadas. *Ro.* A estocadas
son fauores, y regalos;
porque yo pensè que a palos,
a cozes, y abofetadas.
Que espero, porq̃ os assombre,
procediendo siempre ansi,
que no han de dezir por mi,
aqui mataron a vn hombre;
sino aqui, como a vn lebrel,
desta suerte han de dezir:
a vn hombre hizieron huir,
rueguen al miedo por el,

TER-

TERCERA IORNADA.

Sale don Diego, y doña Clara.

D.D. Por no topar vn criado
sin que os auisassen llego
hasta aqui.
D.C. Señor don Diego
Ossorio.
D.D. Bien lo he trazado.
D.C. Sabed que tuue vn recado
de Beatriz, la amiga mia,
que aqui estuuo el otro dia
dō Diego, en q̃ me ha embiado
para hazer otra, a pedir,
que aquesta joya la embie,
y para que no la fie
de su criada, ha dezir
me embiò, que la lleuaseis
vos mismo, y que la hora es,
aquesta tarde a las tres,
para que en casa la halleis,
porque si vos la lleuais,
no quede Ines enojada,
viendo que de mi criado
fio mas.
D.D. Vos me mandais
cosa, que quien estimarà
mi deseo no la hiziera,
pues zelosa no quisiera
que a otra dama visitara:
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es vna sombra de amor.
D.C. Yo soy de Beatriz amiga,
que he de temer, y dudar?
D.D. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay oy menos que fiar.
D.C. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me firma de experiencia
para tocar, y saber,
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia
es la noche obscura, y fria:
y assi quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
experiencia semejante,
la fineza de vn amante,
la falsedad de vn amiga.
Porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Vase, y dale vna joya, y sale Rodrigo.

Ro. Dime si puedo llegar
a hablarte, señor, y puedo
darte dos recados.
D.D. Cuyos.
Ro. Vno es mio, y otro ageno.

D.Dig.

*D.Die.*Y que son.
*Rod.*Empeçarè
por el mio, que es muy necio,
quien tiene propios negocios,
y hazelos de otro primero.
Yo señor don Diego, digo,
que para mi eres don Diego,
que me hagas saber, si soy
criado apocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como, y bebo;
porque ya todos los dias
en el Filosofo, leo,
Nicomedes, y a las noches
en el Concilio Niceno.
Esto es quanto a mi, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dize, señor don Dionis,
que nos vamos, ò paguemos.
*D.D.*Ay mas de irnos, y pagarle.
*Rod.*Como ha de ser sin dineros,
que ya pienso que espiraron
los passados quatrocientos?
*D.D.*Es verdad, pero q̃ importa,
faltarà vn arbitrio nueuo
para buscarlos?
*Rod.*En qu en,
si a todos deues?
*D.D.*Consejo
de mi padre, se el que deues
me dixo, y soy el que deuo,
pero en los mismos que oy
deuo tanto, hallar espero
mas dineros.
*Rod.*Pues no quieres,
que tengan de ti escarmiento?
*D.D.*Que poco sabes, no ay baco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que vna vez prestò;
pues por no perder aquello
prestado, va dando mas
sobre su mismo dinero?
mas por Dios que nos ha visto
Ines hablando.

Sale Ines.

*Rod.*Mudemos
la platica, la cadena
que vos me ganasteis tengo
de quitar aquesta noche.
*D.D.*Alli la tendreis.
*Rod.*El cielo
os guarde. *Vase*
*In.*A grande ventura
aueros hallado tengo,
porque iba a vuestra posada,
y ahorro del camino el medio.
*D.D.*Pues que me quieres Ines?
*In.*Dezidme antes, q̃ era aquello
que aora hablauades, señor,
con aquel grande embustero.
*D.D.*Yo no le conozco, mas
que aquella noche del juego,
dixome, que oy lleuaria
de la cadena el dinero.
*In.*Pluguiera a Dios, q̃ el hiziera
essa necedad, que vengo
de la plateria de ver
quanto pesa, y es muy cierto,
que es falsa.
*D.D.*Que dizes?
*Ines.*Digo
lo que dizen los plateros.
*D.D.*No llegaras, quando estaua
aqui, que viuen los cielos,
que le matara, no importa
el interès del dinero,
pues yo le embiarè a Beatriz
essos cien escudos luego,
sino el termino, que facil
es de engañar, caso es cierto,
vn

vn hombre de bien, Ines,
di por donde fue, que quiero
seguirle?
*In.*Escuchame aora,
que tiempo te queda luego,
dize mi señora, que oy
a las tres.
*d.D.*Aun peor es esto.
*In.*Vayas a casa, que tiene
q̃ hablarte, y q̃ estès muy cierto
a las tres en punto.
*d.D.*dile,
Ines, que sus manos beso,
y irè muy alegre en ver,
que su memoria merezco.
*In.*Quedate con Dios.
*d.D.*Quisiera
darte algo, y no me atreuo,
por no tener vna joya
muy buena, mas te prometo,
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque al fin
da dos vezes quien da luego;
vete con Dios.
*In.*Y el te guarde,
que yo otra cosa no quiero:
ya no dormirè en mi vida,
pensando en que serà esto,
que me ha de dar, desta vez,
salir de laceria pienso.

Vase Ines, y buelue Rodrigo.

*Ro.*ya se fue, de que has quedado
tan eleuado, y suspenso?
*d.D.*Ay Rodrigo, dieron fin
mis esperanças, cayeron
en tierra las presunciones,
que leuantè sobre el viento.
Beatriz supo mas que yo,
oy en ocasion me ha puesto,
de donde con mis engaños
salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
oy â las tres, y ha dispuesto
su desengaño tan bien,
que para esta hora ha hecho,
que Clara me embie a su casa
con vna joya que lleuo;
si voy como don Dionis,
galan suyo, falto luego
como don Diego, galan
de Clara, y tendrà por cierto
ser vno solo, si voy
con esta joya primero,
harele falta despues,
que es el desengaño mesmo:
aconsejame Rodrigo.
*Ro.*Si has de tomar mi consejo,
contentate con la vna,
y sea Clara, pues sabemos,
que es la que dineros tiene:
que entre el amor, y el dinero,
si tuuiera dos galanes
Beatriz, hiziera lo mesmo.
*d.D.*Como perderè a Beatriz,
si en ella la vida pierdo?
*Ro.*Pues dexa a Clara.
*d.D.*Esso no,
que aspiro a su casamiento.
*Ro.*Pues casate con entrambas,
aunque yo por cierto tengo,
que has de quedar sin ninguna s

Sale don Iuan.

*d.I.*don Dionis buscãdo os vẽgo.
*d.D.*pues dõ Iuã q̃ me mandais?
*d.I.*sabed q̃ vn hõbre a quiẽ deuo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos,
seis dias me dà de plazo,
y aun

y aunque es verdad, q̃ yo tengo
los quatrocientos aqui
en plata pediros quiero,
que para cumplir con el
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis vna letra
de quatro mil.

D. D. Para esso
era menester hazerme
preuenciones, siendo vuestro
todo quanto fuere mio,
que os los dè tened por cierto,
mas no podrè hasta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple, aqui
està Rodrigo, que en esto
no me dexarà mentir.

Ro. Si dexarè yo por cierto.

D. D. Yo estaua diziendo agora,
que estoy tambien sin dineros;
lo que podremos hazer,
porque nos acomodemos
entrambos, es que me deis
agora essos quatrocientos
que traeis, que a los seis dias,
y antes mucho, yo me ofrezco
don Iuan, a que a vuestra casa
se os lleuen los quatrocientos.

D. I. Dezis bien, veislos aqui
atados en este lienço.

Ro. Diole con la camarguina.

D. D. Toma Rodrigo, y con estos
paga al huesped, ve gastando,
y no te aflijas tan presto,
que no desampara Dios
a nadie.

Ro. Por fe lo tengo;
pero si en esta materia
desampara a alguno, creo
que es don Iuan.

D. D. De aqui a seis dias,
ay vn sinfin, aora quiero
deziros, don Iuan, que estoy
con vn grande sentimiento.

D. I. Como?

D. D. Beatriz me ha citado
para dos partes a vn tiempo.

D. I. Y que aueis de hazer?

D. D. No se,
si bien preuenido tengo
vn engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aueis de celebrar.

D. I. Yo no imagino, ni pienso,
que aya industria para hazer,
q̃ vn hõbre, en vn mismo tiẽpo
estè en dos partes, ò en vna
parte sola con dos cuerpos.

D. D. No aueis oido dezir,
que para todo ay remedio?
vos teneis vn Alguazil
amigo?

D. I. Si, muchos tengo.

D. D. pues aueis de hazer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya a entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para que fin, quando esteis
con èl en la calle puesto.

D. I. Pues que se consigue assi?

D. Lo q̃ aqui os toca, es poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguazil encubierto:
lo demas sabreis despues.

D. I. Mirad, vnos pensamientos
los mas notables teneis;
quien imaginara esto,
sino vos, no vi en mi vida
tan sutil entendimiento.

Vase.

Ro. Pues aunque mas le alabeis

no vereis los quatrocientos.

D. D. aora Rodrigo entra aqui
la cadena. Ro. Y a que efeto?

D. Tu has de ir a su casa, vn poco
antes que yo.

Ro. Yo no puedo
entrar en su casa. D. D. como?

Ro. como ay grande impedimẽto.

D. D. De que suerte?

Rod. Yo, señor,
soy liberal, y no tengo
palabra mia.

D. D. Prosigue.

Rod. Pidiomela vn Cauallero,
de que no entre en essa casa,
y concedisela luego,
porque como tengo dicho,
soy liberal en estremo.

D. D. dexa essas burlas, y acaba.

Ro. como acabar, si aora empieço

D. q̃ has de ir en cas de Beatriz.

Ro. Que dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cauallero
me rompa a mi la cabeça.

D. D. Vamos, irete diziendo
lo que has de hazer, si esta vez
con arte, y industria venço,
amor, ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto
no aurà que temer amor,
pues seguramente puedo
atreuerme a conseguir
en dos diuinos sujetos,
belleza, y hazienda, gusto,
interès, hõra, y prouecho. *Vase.*

Salen a la ventana Beatriz, y Ines.

Bea. Ines, no me han sufrido
mis zelos, que temores me preuienen,
dexar de auer salido
à la ventana, à ver si acaso viene
don Dionis, y don Diego,
que al templo assi del desengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rod. Bien se, que yo no puedo
escapar, cosa es clara,
con bien desta auentura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeça abierta, à la ventana
Beatriz està, atreuido
quiero llegar, pero de mala gana,
a empeçar lo tratado,
saqueme Dios de comico criado.
Porque no penseis, señora
doña Beatriz, que passando

por esta calle, y mirando
en essa rexa el Aurora,
puedo inaduertido yo
huir el rostro, por no auer
hecho hasta agora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena
llego a hablaros, el intento
disculpe mi atreuimiento.

Bea. La disculpa fuera buena,
a no auerse ya sabido
el engaño, Cauallero,
del oro, pero no quiero,
que de mi ayais presumido,
que esso me pudo tener
quexosa, lo que aora os ruego,
es, que el puesto dexeis luego,
porque no os acierte a ver
aqui el Cauallero a quien
se hizo entonces el engaño,
porque ningun hōbre en daño
de su opinion, sufre bien
demasias, y no fuera
bien que a mi puerta os hallara
donde de ofensa tan clara
satisfazerse quisiera,
que se que os anda buscando
con solo este fin y assi
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.
Rod. Quando
esse Cauallero venga,
sabré con cuerdas razones
dar tantas satisfaciones,
que por disculpado tenga
el engaño, y sino fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfazerse quisiere,
sabre remitir, callando,
culpa tan aueriguada,
desde la lengua a la espada,
desde la voz a la mano.
Y mal hizisteis por Dios,
en dezirme, que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiziera
a no mandarmelo vos.
Que amenaçado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mi,
q̃ puede ausentarme el miedo
venga esse galan a ver
si executa en mi presencia,
quāto os prometiò en ausenci[a]
aunque me llega a tener
grande ventaja si os ama,
y le mirais esta tarde;
porque nadie fue cobarde
a los ojos de su dama.

Sale don Diego.

D.D. Todo queda preuenido,
para mi engaño feliz,
y estar agora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido.
A mi el parabien me doy,
de aueros topado aqui,
a donde sepais de mi,
Cauallero. *Be.* Muerta estoy.
D.D. que no estoy hecho a suf[rir]

dexo aparte el interès,
sin razon que ofensa es.
Bea. Quanto llego a preuenir
mi temor ha sucedido.
In. Si riñen, no pienso dar
por vn Reyno este lugar.
Ro. Vos, señor, aueis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfazeros quisiera,
por mi opinion no lo hiziera,
porque ningun hombre dio
satisfacion que se pide
delante de vna muger,
assi ved como ha de ser?
d.D. quando igual en mi se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfaciones, que yo
puedo tomar, perdonad
Beatriz, si pierdo indiscreto
a vuestra casa el respeto,
la espada hidalgo sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfazerlos. *Ro.* Y yo
desta suerte los defiendo.

Riñen.

Bea. No me ha dexado el temor
aliento. *In.* Que gusto ofrece.
Ro. Tira quedo, que parece
que va de veras, señor.
D. Cobarde, assi tu malicia
mi espada ha de castigar,
Ro. Esso es tirar a matar.

Sale vn Alguazil, y gente.

Alg. Fauor aqui a la justicia.
Ro. Lo que me toca es huir,
muerto soy, aquesto harè
muy propiamente porque
tengo poco que fingir. *Vase.*
Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada, *d.D.* La espada no,
porque vn hombre como yo
no la ha de entregar, lleuadme
con ella donde gusteis,
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleueis
sin espada, pues es cierto,
que yo no tengo de hazer
resistencia, por auer
a vn hombre tan baxo muerto,
mi palabra bastarà,
si digo que preso voy. *Vanse.*
Bea. Ay Ines! temblando estoy,
baxa, y mira donde va
preso don Dionis, ay cielos!
yo tuuiera por mejor,
que no huuiera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.

Quitase de la ventana, y salen Felix y Leonelo.

Leo. Cuchilladas a la puerta
de Beatriz, que puede ser?
Fel. Poco me da que temer,
el tener por cosa cierta,
que su galan no seria,
que es en estremo cobarde.
Le. no ay hōbre q̃ no haga alarde
del esfuerço, y valentia,
quando su dama le vè,
llenas estàn las Historias
de mil sangrientas vitorias,
que dio el amor. *Fel.* Ya yo sè,
que ay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos

el amor hizo valientes.
Leo. Ines viene aqui, y podrás
de ella saber lo que es.

Sale Ines con manto.

Fel. Dime por tu vida Ines,
que es esto? *In.* Tu lo sabrás,
don Dionis, el forastero,
de quien otra vez hablé
contigo, no se porque
riñó con vn Cauallero,
lleuanle preso, y yo vengo
de seguirle a donde va,
y supe, que en casa està
de vn Alguazil. *Fel.* Y yo tengo
mayor confusion de oir
tus razones, quando fue,
quando yo contigo hablè
de don Dionis? *In.* desmentir
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de don Dionis te contò,
que esto oluidarse pudiesse!
Fel. No lo oluidè, pero alli
otro galan entendi
que el fauorecido fuesse;
porque en la cadena yo
causa hallé de sospechar.
In. Y no la pudo ganar
quien a Beatriz se la diò.
Leo. de essa suerte, ya es forçoso
que ardamos a vn mismo fuego
yo zeloso de don Diego,
vos de don Dionis zeloso;
siendo cierto, que vno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en casa de Clara. *In.* Fue
vn engaño, en que han caido,
muchas personas al vellos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen,
tanto, que no ay conocellos.
Leo. No me puedo yo engañar
tanto Ines, que alli creyesse,
que don Dionis mismo fuesse.
In. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo se,
la verdad es la que digo. *Vase.*
Fel. Aora bien, venios conmigo,
que aunque estè preso, oy sabrè
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende a mi,
no podrà negar que ha sido
el que a vos os ha ofendido,
y conueneiendole assi,
sabremos, si es vno, ò dos,
riñendo, como aduertis,
conmigo, si es don Dionis,
y si es dõ Diego con vos. *Vanse*

Salen Beatriz, y Ines.

Bea. Donde lleuaron preso
a don Dionis, Ines, triste sucesso
de mi fortuna escasa.
In. Yo les segui, señora, hasta vna casa,
que me dixeron que era
del Alguazil, y en ella, aunque quisiera,
no

no pude hablalle, ò velle,
que pusieron cuidado en escondelle;
porque todos, señora, de vna suerte
dezian que dexaua hecha vna muerte,
y aun no faltò quien dixo,
q̃ el auia visto al muerto. *Bea.* Ya me aflixo
con mayor causa, cielos!
ò nunca examinara yo mis zelos!
ò nunca le dixera,
que a tal hora a esta casa, Ines, viniera,
pues su disgusto huuiera assi escusado,
y no me huuiera yo desengañado,
pues ya es hora, y no viene
don Diego Ossorio. *In.* dime tu quiẽ tiene
el relox tan atento,
que vn instante no mienta, ò vn momento,
las tres dieron agora,
aun no tarda.

Llaman, y vase Ines, y buelue a salir con don Diego.

Bea. Llamaron? *In.* Si señora,
tu desengaño tiene
efeto. *Be.* como Ines? *In.* dõ Diego viene.
d. D. Hasta aqui, felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido
en algo disfraçado,
mejor color a mi fortuna ha dado.
Be. Ines. *In.* Señora. *Bea.* Ay triste!
don Dionis està preso. *In.* Tu le viste
lleuar. *Be.* Assi es verdad, ya de otra suerte
oy mi discurso la razon aduierte,
pues que conozco quando a verle llego,
que aquel es don Dionis, y este don Diego.
d. D. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol auara,
Beatriz la hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
a su feliz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que seruiros pueda,

y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia,
y dize, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis seruir desde oy con ella.

Bea. No se que responderos.
pues no se lo que deuo agradeceros,
ò el auer vos venido
a honrar mi casa, assi, ò el auer sido
embiado de Clara;
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor, que no merezco.

In. Que te parece? *Be.* Estoile Ines mirando
de espacio y voime assi desengañando;
porque aunque es parecido,
no tanto como auia yo aprendido,
que este mil cosas tiene,
en que con don Dionis no se conuiene.

In. No fue la luz mas clara.

Bea. Y como està don Diego, doña Clara?

D.*D.* Para seruiros tiene
salud, grandes rezelos me preuiene
la atencion al mirarme,
mucho harè, viue Dios, en no turbarme.

Bea. Curiosidad es esta, no cuidado,
estais de Clara muy enamorado?

D.D. Como negar pudiera
cosa, que confessarla me estuuiera
tan bien, y a Clara quiero
con firme amor, constante, y verdadero,
tanto, sin ser la lengua lisongera,
como merece Clara, que la quiera,
con esto a dezir llego,
que es mucho. *Be.* bien està, señor dõ Diego

In. De que te has ofendido,
no es tu galan, aunque es su parecido.

Bea. Ines, ni estos desvelos
son mis zelos, parecense a mis zelos.

D.D.

D.D. Deste enojo el remedio es el ausencia
por no cansaros, mas dadme licencia.

Bea. Vos la teneis, dezid quanto he estimado
a doña Clara tan galan criado,
que yo estimo la joya, aunque no aceto
tan generoso termino, y discreto,
y a vos os guarde el cielo.

D.D. Besoos las manos, con mayor rezelo
de mi visita queda,
no ay quien a vna muger burlar no pueda,
damas las mas discretas, y entendidas,
criticas, presumidas,
las demas, arte, ingenio, industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

Ines. Ya cessaron tus enojos.

Bea. Pues no auian de cessar,
si llego a considerar,
como se engañan los ojos,
que ay Isabel.

Sale Isabel.

Isa Mi señora
dize, que si quieres ir
âzia el prado a diuertir
tus pensamientos, que agora
ella vendrâ por aqui
en el coche. *Bea.* Di, que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla vn caso, que a mi
me ha sucedido. *Is.* Pues luego
vẽdrâ. *Be.* Dame Ines el mãto,
que salimos deste encanto,
valgate Dios por don Diego.

Vanse y salen don Felix, y Leonelo, y por otra parte don Diego, don Iuan, y Rodrigo.

Fel. En todo el lugar no ha auido
ni aun noticia de tal preso.

Leo. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.

D. Iu. En fin sucedio muy bien.

Rod. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.

Fel. No es aquel Leonelo, a quien
vamos buscando, yo, y vos?

Leo. Si, pues como vos dezis,
ò don Diego, ò don Dionis,
mal de vno de los dos (go
puede escapar. *Fel.* Pues yo lle
a hablalle, quedaos aqui,
que si no me toca a mi,
podeis declararos luego,
Cauallero.

Llega a ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rod. Yo he cumplido
mi palabra, y viue Dios.

Fel. Ya no hablo hidalgo cõ vos,
ni ya essa palabra os pido,

D.*Die.* Pues con quien?

Fel. A vos, señor,

en el campo hablaros quiero.
Ro. Es aqueste Cauallero
el Infante vengador,
que temerario, y terrible
a todos los desafia:
assi la guarda seria
de la puente de Mantible.
d. D. Pues guiad donde elegis
que os siga. *Vase.*
d. I. Si venis vos
con este hidalgo, los dos
los sigamos.
Leo. Bien dezis. *Vanse*
Ro. Para que, con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podreis oy satisfazerle,
como yo hize, vosotros,
mientras que con furia vana
desafie a otros mañana,
y se oluide de nosotros. *Vase.*

Salen con mantos las quatro mugeres.

d. C. Di que se retire el coche,
en tanto, que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas de Laura.
Bea. Por lo menos, no seremos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en el
vn rato se viue, y anda.
d. C. Aqui puedes proseguir
agora, la començada
historia; que si parecen
nuestros galanes. *Be.* Con tāta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que las auia
naturaleza perdido,
las excelencias, de varia,
ò oluidada de si misma,
segunda vez se retrata,
copiando en vno, y en otro,
el exemplar de vna estampa,
yo no lo creì hasta oy,
que el verlos me desengaña,
a vno preso, y a otro libre,
que esta sola fue la causa,
de dezir, que no embiasses
aquella joya prestada.
d. C. cosas n[otables] me cuentas.
In. Mucha gēte viene. *B.* aguarda
que àzia esta parte parece,
que personas retiradas
se encaminan. *d. C.* y entre ellos
si la vista no me engaña
viene don Diego. *Bea.* el serà,
porque el otro, cosa es clara
que està preso. *d. C.* cō el viene
Leonelo. *Bea.* Y los acompaña
Felix, y don Iuan, y el otro
Ines de las cuchilladas
desta tarde. *In.* Como està
tan sano, si me afirmauan
muchos, que quedaua muerto?
Bea Pues no hā venido sin causa.
d. C. que haremos, que si nos vèn,
no querran dezirnos nada.
Bea. Lo mejor es escondernos
detras destas rotas tapias.

Vanse las dos damas.

In. Esteril Poeta es este,
pues en vn campo le falta,
murta jazmin, y arrayan,
para esconder vnas damas.
Isa. No vès, que estamos detras
de san Geronimo, y basta,
que finja tapias, y aun ellas
plegue al cielo que las aya.

Vanse las criadas, y salen los hombres.

Fel. Retirese agora el vno

de los dos que os acompañan,
y quedaremos iguales.
d. D. Yo remito la ventaja,
bueluete Rodrigo tu
al lugar.
Ro De buena gana,
con todo esso, desde aqui
tengo de ver en que para.
Fel. Agora para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos vno de dos hombres,
dezid quien sois.
d. D. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo con ignorancia,
dudando, sino sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfacion me llamasteis,
yo soy el que soy, y basta
auer al campo salido
para reñir.
Fel. Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que finges, para
hazer esto: y assi quiero
saber qual sois.
d. D. Porque haga
mi lengua agora, y despues
mi azero igual la vengança,
digo, que yo soy don Diego
Ossorio, y soy de Granada.
Leo. Pues a mi me toca agora
el reñir, Felix aparta,
yo soy, quien aurà dos años,
que he seruido a doña Clara;
y siendo don Diego vos,
como vos dezis, me agrauia
vuestra pretension: y assi
viene a ser mia esta causa.
d. D. Pues escuchadme, supuesto
que aueis querido que haga
esta preuencion, que luego
diràn lo demas las armas:
Vine de Granada aqui
por disgustos, que disfraçan
mi nombre, esta es la razon,
porque en la Corte me llaman
comunmente dō Dionis Vela.
Fel. Pues Leonelo aparta;
porque siendo don Dionis,
viene a ser mia esta causa.
d. D. escuchadme pues los dos,
de vna vez, dexando tantas
dissensiones, hasta que
diga verdades mas claras;
porque vn hombre principal
puede mentir con las damas,
que engañarlas con injuria,
es mas buē gusto que infamia,
y los mayores señores
lo suelen tener por gala;
pero con los hombres no:
y assi aora en la campaña,
digo, que soy don Dionis,
y don Diego, y que con trazas
de hōbre pobre, he pretēdido,
juntas a Beatriz, y a Clara,
a esta por su haziēda, a aquella
por su hermosura, y su gracia,
si bien contento, respeto
a las dos, que mi esperança
no se atreuiò, ni aun a solo
vn atomo de su fama,
abreuiad, quien ha de ser,
quien antes se satisfaga
de mi, pues tengo a las dos
quexosas, que aqui os aguarda
el valor, que ya remito
desde la lengua a la espada.
Fel. Yo he de ser el primero
castigue vuestra arrogancia.
Leo. Esso no, que yo he de ser.

Sale Beatriz, y su criada.
Aparta Felix, aparta
Leonelo, porque tambien
viene a ser mia esta causa,
yo don Felix he de ser
quien antes se satisfaga,
pues me truxo mi ventura,
a donde desengañada,
premiò tu amor con mi mano,
y castigò su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprouecharon sus trazas,
y cuente de aquesta suerte,
quando se buelua a Granada,
si el engañar a mugeres
se tiene en Madrid por gala.
Fel. Leonelo reñid agora,
idos, libre està la campaña,
que ya yo estoy satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.
Vanse de las manos Felix y Beatriz.
d.D. Por lo menos si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanças me quedan
de no auer perdido en Clara
la riqueza. *Leo* Yo, que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estoruarè.

Sale doña Clara, y su criada.
D.C Agora me toca
a mi el defender mi causa;
porque veais, que no son
mas seguras esperanças:
esta es Leonelo mi mano,
que a vuestro amor obligada,
deuo toda esta fineza,
ved, si el mentir con las damas,
y engañarlas con ingenio,
es mas buen gusto, que infamia.
Leo Si es forçoso, que el efeto
cesse, en cessando la causa,
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.
Vanse los dos.
d.I. Corrido estoy, viue Dios,
de considerar, que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me alcança
a mi tambien, hasta agora,
no conocì mi ignorancia. *Vase.*

Sale Rodrigo.
Ro Buenos auemos quedado
aqui, no ay otra esperança,
ni otro remedio, señor,
sino el de sacar las dagas,
y los dos desesperados
andar a las puñaladas,
de que nos aurà seruido,
ser el hombre pobre trazas,
si al fin te dexamos todos. *Vase*
d.D de mucho si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mi castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor esperança,
oy a seruiros empieça,
donde la Comedia acaba.

Salen por vna puerta Beatriz, y Isabel, y por otra don Iuan.

Iuan. Si solo el padrino falta,
aqui estoy yo, que viniendo
a donde dexè a mi hermana,
el oiros me detuuo
no salir a las desgracias,
como he salido a los gustos.
Beat. Y pues con ellos se acaban,
no se acaban sin terceros.
Iuan. Pues tu, Beatriz en mi casa?
Beat. Nunca sali della, luego
te podrè dezir la causa.
Iuan. Logremos esta ocasion,
pues tan a vozes nos llama.
Cos. Gracias a Dios, q̃ ya el duende
se declarò: dime, estaua
borracho.
Man. Si no lo estâs,
oy con Isabel te casas.
Cos. Para estarlo fuera esso,
mas no puedo.
Isa. Porque causa?
Cos. Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiendolo aprouechar
en pedir de nuestras faltas
perdon, humilde el Autor
os le pide a vuestras plantas.

COME-